

TEXTO DE ZOOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

1868-1871

Luis Alfonso Palau*

Señalemos en estos textos la presencia del tema más persistente en la ciencia natural del siglo XVIII, y que se prolonga en nuestro medio más allá de la primera mitad del siglo XIX: la idea de serie animal (o vegetal) manifiesta en formulaciones muy flexibles, conservando líneas esenciales muy rígidas. Según esta concepción, el mundo viviente es un conjunto de formas escalonadas que siguen una degradación regular y casi insensible, desde un *máximo hasta un mínimo de vitalidad*.

Partiendo del hombre, el ser perfecto en su organización, sus funciones y sus órganos, se recorre la variada escala de los animales hasta llegar a los *infusorios*, cuya organización de seres imperfectos está degradada en la confusión y mezcla de funciones ejecutadas por sus escasos órganos.

Esta serie empírica es continua pues los eslabones que la componen son muy cercanos los unos de los otros. Sin embargo, a pesar de las fechas, no se trata de un proceso genealógico ocurrido en el pasado (como sería el caso de un contexto transformista),

* Profesor Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Titular del seminario permanente de Historia de las Ciencias de la Vida. Universidad Nacional de Medellín.

sino de un recorrido en el espacio de la representación sistemática de los seres vivos. Formación de lo perfecto a partir de lo imperfecto, “progresión” jerárquica y ordenada de los “reinos” de la naturaleza que se establecen en la tierra, poco a poco, una vez apaciguados los violentos cataclismos de su corteza (teoría geológica del catastrofismo pre-lyeltiano): primero, capa de tierra “con plantas criptógamas que parece que se alimentaran con el jugo de las rocas” /²⁵; Luego, sobre ella, las plantas, que habrían de servir de alimento a los animales, y finalmente al hombre, rey de la creación.

Es el cuadro sencillo y sublime de la naturaleza que al ser creado por Dios sólo debe ser leído por los naturalistas. Las ciencias naturales deben descubrir lo que nos ha dado a leer el *Génesis* en cuanto al orden de creación masiva de estos seres, en las aguas, en los aires y sobre la tierra, hasta el hombre que finalmente es proclamado “dominador” de todos aquellos que lo proceden. El hombre es pues la medida de todos los seres organizados en su disposición serial (de Blainville).

A tal punto que la partición que separaba lo orgánico de lo inorgánico (Bichat, 1800), haciendo desaparecer “los tres reinos” al sustituirlos por lo vivo y lo no-vivo, no puede confundirse con la singular forma aristotélica de distinción de J. V. Rocha: materia animada / materia inanimada, materia animada / materia vegetativa, de donde nuevamente los tres reinos: animal, vegetal, mineral... o lo que es lo mismo, animal significando “con movimiento”, es decir, animal.

²⁵ ALVAREZ, Emilio. Clase elemental de Zoología. Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (8, dic., 1868); s.p. 20 p. (Manuscrito).

En las composiciones más escolares, aquellas que tienen todas las marcas de ser escritos con las que presentaban “exámenes”, los estudiantes, esta concepción se traduce inmediatamente en el tema recurrente y prolijo de la utilidad de los animales para la alimentación, salud (o daño) e industria de los hombres.

Pero el asunto va más lejos y llega hasta nosotros: esta “escala de los seres” se desdobra y reproduce cuando se trata de la especie **homo sapiens** (Linneo): perfecto el hombre blanco caucásico; imperfecto el negro africano, a mitad de camino el amarillo asiático.

La escala de perfección zoológica se traduce así en la escala moral de la vieja antropología racista. “Este [el negro] es de todos los tipos humanos el que mas se aproxima a los cuadrumanos; bajo la relacion moral, las razas negras presentan una inferioridad intelectual marcada; con una vivacidad i una movilidad de impresiones, particular” /²⁶.

En nuestro caso, aparece como complemento necesario de una tal concepción la expresión obligada del creacionismo católico. Dios ha creado perfecto al hombre (blanco) por que lo ha hecho a su imagen y semejanza, como remate del primer orden de los mamíferos.

Es esta una de las líneas mas tenaces a través de todos los textos leídos: el integrismo católico que responde abundantemente con filosofemas de Verdad Revelada a los que fueron interrogantes abiertos y fecundos en la filosofía de las luces, en otras latitudes y en otros momentos. No estamos diciendo con esto que el cato-

²⁶ OSPINA G., Heliodoro. Ciencias naturales. Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá, [18__]. s.p. (Manuscrito).

licismo haya impedido algo en el dominio de la Zoología de acá; sólo constatemos que, tanto ayer como hoy, una concepción escalonada de perfección de los seres vivos (predarwinista) pasa fácilmente por las aguas bautismales.

Habría que investigar hasta que punto el activo protestante Cuvier (1769-1832) fue “recibido” en Colombia con todos los honores que ya le había tributado la católica Francia, o hasta donde el de Blainville que remata “los progresos masivos de la clasificación animal” /²⁷, “vino” acompañado también por su cura Maupied.

No olvidemos, sin embargo, que Cuvier declaraba haber demostrado que no existía una escala continua de los seres o su repartición sobre una sola línea (teoría de los cuatro grandes tipos), que era consciente de haber establecido por medio de la anatomía comparada y de la paleontología, que no había unidad de gradación orgánica, ni unidad de plan de estructura, ni unidad de composición, ni unidad de tipo. En algunos de los textos que he leído se perciben indicios de que esas demostraciones de Cuvier están teniendo efecto en las cátedras de Zoología. La célebre consigna leibniziana y bonnetiana, “*natura non facit saltum*” aparece aún en el texto de Emilio Alvarez, esta vez seguida de un “pero [...] no parece cierto que la naturaleza haya tomado un solo tipo para la creación de los animales”, llegando incluso a proponer otra imagen para reemplazar la escala no interrumpida de seres.

²⁷ POMBO, Fidel. Programa de Zoología : nociones preliminares. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 3 (nov., 1868); p. 296.

Todo esto señala la apertura de una continuidad imprevista: la del viviente con su medio, la problemática de la vida recién establecida por la biología del siglo XIX, que habría de implicar el desplazamiento desde “la cadena de los seres vivos” hacia “las condiciones de existencia de la vida”.

R.C.
500
C992L
v.1
9.1

Lecciones elementales
DE LA
HISTORIA NATURAL
DE LOS
ANIMALES,

DADAS POR **G. CUVIER** EN LA ESCUELA DEL
PANTEON DE PARIS.

i traducidas

Por **D. José Garriga y Gausis,**
Individuo de la Real Academia de la Historia de
Madrid, de la de Ciencias naturales i Artes de
Barcelona, i de varios otros Cuerpos literarios.



Valencia: Imprenta de Cabrerizo.

1854.



Carátulas de los libros de G. Cuvier usadas en la clase de zoología de la Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional: *Lecciones elementales de la Historia Natural de los animales en la Escuela del Panteon de París.* Valencia: Imprenta de Cabrerizo, 1854. *Leçons D'anatomie Comparée.* París : Baudouin, impresor del Instituto, 1805. v. 1.

591.4
C9921

G. BARCLAY, M. D.
AMERICAN.

VI. L E Ç O N S

D'ANATOMIE COMPARÉE

DE G. CUVIER,

MEMBRE DE L'INSTITUT NATIONAL,

Professeur au Collège de France et à l'École
centrale du Panthéon, etc.

*Recueillies et publiées sous ses yeux par C.
DUMÉRIL, Chef des travaux anatomiques de
l'École de Médecine de Paris.*

TOME PREMIER.

CONTENANT LES ORGANES DU MOUVEMENT.

PARIS.

CROCHARD, Libraire, rue de l'École de Médecine, n° 8.

FANTIN, Libraire, quai des Augustins, n° 55.

BAUDOIN, IMPRIMEUR DE L'INSTITUT.

AN XIV. 1805.



